

“La persona vulnerable, tesoro de la humanidad”

¿Cuál es nuestra actitud con respecto a las personas más vulnerables? Esta es la pregunta que surge ante dos propuestas: la del Comité de Consulta Nacional de Ética y la de la ley de la eutanasia. Por un lado, se permitiría la detección de embriones humanos que sufren del Síndrome de Down con el objetivo de no reimplantarlos en el cuerpo de la mujer. Por otro lado, con una «ayuda activa para la muerte» se abriría la vía para las muertes provocadas de personas que no desean seguir viviendo. Estas dos propuestas parecen basarse en una visión truncada de la libertad. Actualmente, la selección eugenésica y la eutanasia están prohibidas. Estas prohibiciones son una manifestación del respeto de la dignidad humana intangible.

Los casos de discapacidad y las consecuencias que acarrea el envejecimiento son de gran complejidad, son con frecuencia causantes de dolor, y no se pueden solucionar de manera simplista. Hacen un llamado a la solidaridad; a veces, más que llamado, es un grito. Los ciudadanos franceses lo comprendieron durante los Estados Generales de la bioética, por lo que escribieron: «las enfermedades y las discapacidades no alteran la humanidad.» Reconocer la dignidad humana de los más vulnerables incluye las prohibiciones de la eugenesia y eutanasia. Es indigno que un ser humano y una sociedad consientan a estas prácticas, sin embargo reconocer esto no es suficiente. La dignidad se expresa también, y sobre todo, en la solidaridad efectiva.

¿Cuál es, pues, nuestra actitud ante nuestros hermanos y hermanas en la humanidad que están al principio y al final de sus vidas? Se nos viene a la mente la generosidad y el valor de los padres que acogen a su hijo con Síndrome de Down o con alguna discapacidad. *Ouest-France* acaba de publicar el testimonio de la madre de un niño con Síndrome de Down. También recordamos el compromiso de los educadores y voluntarios que trabajan con las personas discapacitadas. Junto con ellos somos testigos del peso con el que tienen que cargar, pero también de la alegría que llega a experimentar cada quien al caminar por el camino que le corresponde. Tampoco olvidamos los rostros de las personas mayores que, a medida que disminuyen sus fuerzas y se ven afectados, en algunos casos, por enfermedades o discapacidades, viven su vida un día a la vez. Se nos vienen a la mente todas las personas que trabajan con los mayores para crear espacios en los que todos puedan vivir a su propio ritmo, encontrando una y otra vez el gozo de vivir. Numerosos de los acompañantes de personas mayores encuentran una fuente de inspiración en la santa Jeanne Jugan (también conocida como Santa María de la Cruz Jugan). Al mismo tiempo recordamos al personal médico que trabaja en el ámbito de los cuidados paliativos, algo que debemos promover.

Toda persona vulnerable es un tesoro de la humanidad, siempre y cuando se le acoja por ser quien es. Tal vez la vulnerabilidad es fuente de miedo. En realidad, ¡le exige mucho a nuestra humanidad! Las personas vulnerables necesitan forjar y mantener relaciones que sean abundantes en respeto, escucha, paciencia, tiempo, etc. Ante la impotencia que se llega a experimentar, algunos proponen provocar la muerte a las personas vulnerables. ¿No es esto un insulto para sus padres y las personas que trabajan junto a ellas? Si estas muertes provocadas se legalizaran, ¿no podrían en tela de juicio el principio de solidaridad que sustenta a nuestras comunidades humanas?

Ante este tipo de propuestas, se erige la acción conjunta, humilde y fiel, cual insurrección tácita pero elocuente, de todos aquellos que aman a las personas discapacitadas o mayores, y cuyo amor no se limita a las simples palabras. Su solidaridad no es una teoría. Esta acción conjunta expresa el sobresalto de la dignidad humana, que es consciente de sí misma. Manifiesta la auténtica compasión, que se las ingenia para crear caminos de vida adaptados a todos. Es una fuerza que se les propone a los que dañan su propia dignidad al hacerle daño a la humanidad. Esperamos que esas personas logren escuchar y promover esta fuerza amistosa que está tan presente en nuestra sociedad.

Mons. Pierre d'Ornellas, arzobispo de Rennes, Francia
Mons. Jean-Paul James, obispo de Nantes, Francia

Mons. Jean-Paul James es el Obispo de referencia para Fe y Luz in Francia.
Mons. Pierre d'Ornellas y Mons. Jean-Paul James acompañantes del Arca Internacional y del Arca en Francia.

El Arca, fundada por Jean Vanier en 1964 en Francia, acoge a adultos con discapacidad mental. 135 Comunidades están presentes en todo el mundo, incluyendo a 26 en Francia.